

Apuntes sobre gestión de foros

Jorge Rey Valzacchi

Juan Carlos Asinsten

Los autores abordan el tema desde la experiencia que dirigen en la Especialización en Entornos Virtuales de Aprendizaje, del Instituto de Formación Docente de Virtual Educa, que desde hace cinco años forma profesionales en educación virtual en toda Hispanoamérica, habiendo egresado hasta la fecha más de 2500 profesores, mientras actualmente cursan 1500

Los debates en foros son una de las actividades más comunes de la educación en la modalidad virtual y aparecen como uno de los rasgos distintivos de la modalidad, a tal punto que hay diseños de cursos en los que **todo** pasa por los foros. Se les suele atribuir propiedades casi mágicas en la construcción colectiva de conocimiento y se escriben páginas y páginas sobre las maravillosas posibilidades que brinda su utilización. Pero pocas reflexiones sobre porqué no siempre se produce esa esperada construcción colectiva del conocimiento y muchos foros sólo contienen pequeños monólogos paralelos, poco significativos y conceptualmente pobres.

DESMITIFICAR Y DESMEZCLAR

Aunque para algunos suene a herejía, empecemos por señalar que Internet no “*inventó*” los foros. Como formato metodológico para el aprendizaje, existe desde hace mucho tiempo. Ya en la Universidad en la edad media, era un método habitual de trabajo. La **disputatio** formaba parte de los recursos de entrenamiento en el arte de la retórica. “*ninguna verdad puede ser realmente comprendida y predicada con pasión si primero no ha sido masticada por los dientes de la disputa*” escribía, en el siglo XII Pietro Cantore. El debate estuvo presente en las aulas hasta que la masificación de la universidad lo volvió inviable. Pero sigue vivo y se acude a él cuando las condiciones lo habilitan.

Internet permitió **rescatar** el foro como formato de intercambio. Primero en los legendarios BBS (Bulletin Board System), más adelante en las listas de interés y recientemente en los blogs, redes sociales y plataformas (LMS).

Es importante **separar la metodología de intercambio o debate en foro, de las herramientas** que en las plataformas han sido diseñadas para ese fin. Un foro de debate se puede realizar en el espacio destinado a ello (*herramienta foro*), pero también en un blog, en un espacio en una red social, mediante el correo electrónico y

algún otro medio (cuando la necesidad lo impone). A su vez, la *herramienta foro* puede ser utilizada para otros fines: presentaciones, coordinación de trabajo colectivo, etc.

FOROS DE DEBATE

Nos interesa, en esta nota, poner en el centro los foros de debate. Y compartir algunas experiencias que tienen que ver con obtener mejores resultados de los mismos.

Aunque números autores señalan que con sólo convocar a un foro de debate u ofrecer a los alumnos un espacio no se crean las condiciones para la construcción colectiva de conocimiento (a esta altura, verdad de Perogrullo), algunas instituciones todavía creen que cumplen con su función *facilitadora* sólo con esos requisitos. Lamentablemente no es tan fácil y un foro exitoso depende de varios factores, no todos controlables por docentes o coordinadores. Enumeraremos brevemente algunos de los principales:

La temática de los foros

Para que exista debate un foro debe incluir la posibilidad de controversia. La posibilidad de que existan dos o más posiciones contrapuestas. No puede haber debate sobre la tabla del 7 o la existencia de la ley de gravedad. La controversia puede ser explicitada desde la consigna convocante, invitando a pronunciarse sobre la misma y fundamentar ese posicionamiento, o puede suscitarse a partir de las posturas que aparezcan en el foro. Como señala acertadamente Gastón Bachelard *“una experiencia que no rectifica ningún error, que es meramente verdadera, que no provoca debates ¿para qué sirve?”*

La segunda cuestión es que, para que sea posible el debate, **el tema debe ser acotado.** Limitado en cuanto a sus alcances. Delimitado. Eso evitará la dispersión de opiniones, en los clásicos monólogos paralelos (que no se tocan, obviamente).

La consigna convocante

En nuestra experiencia, una de las cuestiones **difíciles** (realmente difíciles) es la redacción de la consigna convocante. El *“nombre”* de un tema no es un tema de debate. *“Los invito a debatir sobre...”* es una mala consigna. La consigna debe explicitar (o dejar abierta la puerta a) ***que algo pueda ser así, o de otra manera, totalmente opuesta.***

Evitar lo obvio: invitar a opinar sobre “la brutal matanza de focas en Canadá...” sólo recogerá una cantidad de comentarios reprobatorios.

“El profesor siempre tiene razón...” Solamente un alumno muy seguro de sí mismo se atreverá a contradecir a su docente o a alguna otra opinión muy autorizada. Evitar pedir opiniones sobre afirmaciones del docente, del material didáctico o de autores reconocidos. Salvo que esas afirmaciones se contrasten con otras de igual *peso de autoridad.*

Cuidado con los adjetivos o expresiones que transparenten cuál es la opinión del docente sobre el tema en debate.

Los participantes

Los participantes tienen muchos que ver con los resultados de un foro. Muchas veces las primeras participaciones determinan el tono del debate, o si el mismo existe o se diluye en consideraciones superficiales.

Uno de los problemas que aparecen es que muchos participantes consideran incorrecto criticar las posiciones de sus compañeros en el debate. Este tema debe ser trabajado, explicitado, ayudando a comprender la diferencia entre criticar ideas y criticar a las personas. No es fácil lograrlo.

Estilo del moderador

La participación del moderador también es importante. No ayuda que el moderador monopolice las respuestas, pretenda “aclarar” cada duda y opine como un forista más. En nuestra experiencia el moderador debería intervenir lo menos posible: el foro es un espacio de los alumnos. Pero tampoco sirve el *silencio total*. Si el moderador no escribe un comentario cada tanto, los participantes no saben si está leyendo (eso es invisible). Esos comentarios deberían ser neutros, breves y sólo como para **marcar presencia**.

El moderador no debe tomar partido en la polémica hasta el final (si es necesario). Su participación, sea para reorientar la discusión, sea para poner en evidencia posiciones encontradas, sea para corregir el tono o sugerir otros caminos si el debate se estanca, no debe transparentar la opinión sobre el tema en cuestión, ya que eso cerraría el intercambio, a modo de *voz autorizada final*... Esto sucede no sólo entre alumnos adolescentes o jóvenes, sino también entre adultos, profesionales con experiencia.

Cuidado con las críticas y elogios personalizados. Las críticas y elogios, cuando son necesarios o convenientes, deberían encauzarse por medios privados (correo personal) ya que se pueden herir susceptibilidades lo que no ayuda al mejor desarrollo del foro.

Las herramientas principales de la intervención docente son las **repreguntas**. Repreguntas que expliciten los puntos controversiales, repreguntas que orienten la mirada sobre temas esenciales que están siendo dejados de lado. Repreguntas que ayuden a mirar las cosas *desde otro lado*.

ALGO SOBRE EVALUACIÓN DE FOROS

Una vieja discusión enmarca el tema: ¿sólo calidad o también cantidad? En los casos en que esté previsto evaluar (y calificar) la participación en foros, surge la cuestión si se debe tener en cuenta, además de la calidad de la participación, la cantidad de *posteos* de los participantes. Sin lugar a dudas lo decisivo es la calidad de los aportes, argumentación, pertinencia... pero ¿da igual si se hace una sola participación o si, después de la misma se vuelve a intervenir, mostrando interés en los aportes de los demás foristas, y agregando nuevos elementos?

Aquí interviene el *arte* docente, que ninguna automatización de las evaluaciones podrá reemplazar: evaluar si las participaciones adicionales son auténticas, denotan real interés y no agregados formales como para *construir méritos*.